

UN SOCIOLOGO LLAMADO JORGE GRACIARENA. UNA APROXIMACIÓN A SU TRAYECTORIA ACADÉMICA-INSTITUCIONAL Y A SU OBRA DESDE LA PROBLEMÁTICA DE LAS MASAS EN AMÉRICA LATINA

ESPACIO ABIERTO

EMILIANO ARIEL PRADA - emiprada33@gmail.com
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

FECHA DE RECEPCIÓN: 13-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 31-7-2023

Resumen

El presente artículo se enfoca en la trayectoria académica-institucional de Jorge Graciarena y en la conceptualización del problema de las masas en su obra. Dado que su obra ha sido poco explorada, se realiza una aproximación exploratoria que busca sistematizar su pensamiento sociológico, especialmente en su producción de la década de 1960, donde aborda de manera temprana el problema de la "masa marginal" en América Latina. El artículo comienza con una biografía académica e institucional del autor y establece las tramas teóricas en las que se desenvuelve. Luego, se ofrece un esquema interpretativo de su producción, y se analiza la conceptualización de la "masa marginal", explicando por qué se la caracteriza como "marginal". Posteriormente, se presentan tres posibles respuestas a por qué utiliza el concepto de "masa" y tres hipótesis a por qué en otros trabajos deja de lado la conceptualización de la "masa marginal". En último lugar, se realizan las consideraciones finales.

Palabras claves: institucionalización, masa marginal, Graciarena, América Latina

A SOCIOLOGIST NAMED JORGE GRACIARENA: AN APPROACH TO HIS ACADEMIC-INSTITUTIONAL TRAJECTORY AND HIS WORK FROM THE PERSPECTIVE OF THE MASS-RELATED ISSUES IN LATIN AMERICA

Abstract

This article focuses on the academic-institutional trajectory of Jorge Graciarena and on the conceptualization of the problem of the masses in his work. Given that his work has been little explored, an exploratory approach is carried out that seeks to systematize his sociological thought, especially in his production of the 1960s, where he early addresses the problem of the "marginal mass" in Latin America. The article begins with an academic and institutional biography of the author and establishes the theoretical plots in which it unfolds. Then, an interpretive scheme of its

production is offered, and the conceptualization of the "marginal mass" is analyzed, explaining why it is characterized as "marginal". Subsequently, three possible answers are presented as to why he uses the concept of "mass" and three hypotheses as to why in other works he leaves aside the conceptualization of "marginal mass". Lastly, the final considerations are made.

Keywords: institutionalization, marginal mass, Graciarena, Latin America

Introducción

En el ámbito de la sociología argentina, la figura de Jorge Graciarena no llega a sustentarse de manera autónoma con suficiente impronta, sino que aparece, de forma remanida, como subsidiaria de la de Gino Germani, como uno de los "colaboradores" del grupo que institucionaliza la sociología académica en el país. En el plano latinoamericano, en particular vinculado a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), adquiere mayor relevancia debido a que las problemáticas que desarrolló en sus investigaciones abarcaron dicha región. Por lo tanto, el objetivo general de este trabajo es ofrecer una exploración preliminar de la biografía académica y trayectoria institucional de Graciarena, para luego, en un segundo momento, sistematizar la producción académica de la década de 1960, con el fin específico de abordar la problemática de las masas, en particular, su análisis entorno a la "masa marginal", la cual adquiere relevancia por su capacidad para prever debates que se desarrollaron posteriormente alrededor de la problemática, como la "masa marginal" de José Nun (1969) y el "polo marginal" de Aníbal Quijano (1970).

Antes de emprender este recorrido realizamos una organización tentativa de su obra que nos servirá de orientación general. Así pues, la producción académica de Graciarena carece de un sistema que totalice su producción. De hecho, la mayoría de sus publicaciones en formato libro se componen de trabajos compilados que fueron previamente publicados, como es el caso de "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina"¹ de 1967 y "Formación de postgrado en ciencias

¹De ahora en más, "Poder y clases sociales...".

sociales en América Latina”² de 1974. No obstante, podemos estructurar sus análisis en períodos, determinados por las dinámicas coyunturales de las sociedades que estudia, y por núcleos los problemáticos que aborda. Por consiguiente, es posible dividir su producción en tres períodos distintos: a) la década de 1960; b) la década de 1970; y c) la década de 1980. El eje central de sus análisis es el problema del desarrollo y la dinámica política, que va modulando según el periodo, en los países de América Latina. A cada periodo le corresponde un determinado tipo de sociedad en el que conjuga de forma particular las dinámicas sociales. En efecto, si durante la década de 1960, Graciarena caracteriza a las sociedades latinoamericanas por su subdesarrollo, y su preocupación fundamental se focaliza en indagar acerca de los obstáculos que impiden el desarrollo en la región y entrever su dinámica política. En la década de 1970, dicho análisis es estudiado a la luz del orden social que define como “tecnocrático” (Graciarena, 1973b; 1975). Para, finalmente, en la década de 1980, en el contexto de retorno a las democracias, investigar sobre la base de sociedades que denomina como “neoliberales” (Graciarena, 1983) y “corporativas” (Graciarena, 1987c). No obstante, en la obra de Graciarena este principio ordenador que es el desarrollo, se articula con otras dimensiones, como la estructura de poder, la estructura social, el cambio social, el Estado, las dinámicas de los sistemas políticos, la formación de investigadores de ciencias sociales, etc., que son transversales a dichos periodos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que sus perspectivas teóricas también van variando aunque no de manera lineal. Así, si en un comienzo se emparenta con la teoría de la modernización, como se verá en los próximos apartado, con el correr de los años sus análisis parten más cerca de la teoría del conflicto y desde una perspectiva histórica de larga duración (Ansaldi y Giordano, 2014), sin que esto, por su parte, signifique dejar de lado por completo ciertos postulados iniciales.

Como se mencionó, el trabajo se centrará en el primer período, en la década de 1960, dado que aquí Graciarena desarrolla la reflexión acerca de la “masa marginal”. En efecto, en relación con la problemática de las masas, hacia finales del

² De ahora en más, “Formación de postgrado...”.

siglo XIX y principios del siglo XX, tanto en Europa y en Estados Unidos (“Norte”) como en América Latina (“Sur”), se vuelven centrales las reflexiones en torno a las masas como fenómeno emergente que reconfiguran el ordenamiento social. A partir de 1930 y, sobre todo, después de la Segunda Guerra Mundial, la problemática de las masas como objeto de análisis decanta en reflexiones respecto a la “sociedad de masas”. Sin embargo, la trayectoria de las conceptualizaciones no fue lineal según provengan del “Norte” o del “Sur”. Si bien desde el “Norte” la semántica sociológica de las masas se estructura en torno a la masificación de la totalidad de la sociedad (Borch, 2012), desde el “Sur” las masas permanecen como aquello aún no integrado o marginado del conjunto de la sociedad. Por lo tanto, para comprender cómo la problemática de las masas fue abordada en América Latina, resulta fundamental analizar las reflexiones de Graciarena. Trabajaremos desde un “abordaje problemático” (Bialakowsky, 2017) el cual se focaliza en problemas - en este caso las masas- con sus dimensiones y tópicos emergentes y sus diversas modulaciones. Teniendo en cuenta que “un problema teórico no se reduce a la caracterización de un concepto”, ya sea porque se puede trabajar un mismo problema aludiendo a diferentes conceptos o porque “la densidad de un problema excede a una definición conceptual” (Bialakowsky, 2017, p. 120 -121).

511

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se reconstruye la biografía académica e institucional de Graciarena. En segundo lugar, se ubica su producción dentro un entramado de teorías y/o corrientes intelectuales. En tercer lugar, se realiza una sistematización de su producción académica de la década de 1960, dando cuenta del espacio que ocupa la problemática de las masas. En cuarto lugar, se aborda la caracterización de la “masa marginal”. En quinto lugar, se problematiza dicha conceptualización abriendo una serie de interrogantes. En último lugar, se realizan las consideraciones finales.

1. Institucionalizando la sociología. Una breve biografía académica

Ante cierta renuencia involuntaria de retornar a una figura con suficiente peso específico propio como Graciarena y ante la escasa referencia sobre el mismo

(Ansaldi y Giordano, 2014, p. 215) se esbozará un sucinto recorrido de su trayectoria académica-institucional. Cabe mencionar algunos pocos y sugerentes trabajos que se han interesado en abordar diversos aspectos de la obra de Graciarena, como Ansaldi y Giordano (2014); Castro (2007); Giordano (2015); Morales Martín (2016); Rodríguez de la Fuente (2017a).

Jorge Graciarena (1922-2014) se graduó como contador público nacional y se doctoró en Economía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Durante los años del gobierno peronista, formaba parte del círculo de jóvenes socialistas, junto a Juan Carlos Marín y Miguel Murmis, que se reunían en torno a la figura de José Luis Romero (Acha, 2005, p. 38). Fue el contador del proyecto de la revista *Imago Mundi* dirigida por el propio Romero, y su secretario cuando este asume como rector de la UBA en 1955. Formó parte del grupo de colaboradores que gestó Germani para la fundación del Departamento de Sociología en el seno de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. A propósito, Alberto Noé (2005) afirma que “entre estos nuevos sociólogos, Jorge Graciarena, economista de formación, fue una de las figuras más relevantes del proyecto fundacional” (p. 128). Asistió a los cursos de formación de profesores asistentes para luego integrar el *staff* del Departamento de Sociología, y al poco tiempo junto a Ruth Sautu y Marta Bechis siguieron su formación en el exterior en la *London School of Economic* (Blanco, 2004, p. 357). Retornó en 1962 en pleno conflicto entre el movimiento estudiantil y la figura de Germani (Horowicz, 2007; Pereyra y Lazarte, 2022) posicionándose del lado de su mentor (Marín, 1990, p. 24). Luego que Germani renunciara a su cargo de director del Departamento de Sociología, y de una breve dirección de Torcuato Di Tella, Graciarena asume la dirección del departamento de 1962 a 1964. Según Verónica Giordano (2015), este hito también significó un giro en su producción sociológica. Al respecto afirma, que “hacia 1965, cuando Germani ya se había instalado en Estados Unidos con su puesto en la Universidad de Harvard, Graciarena ya había consolidado su perspectiva de sociología histórica latinoamericana” (p. 108).

Graciarena participó junto a Germani de varias actividades vinculadas a la institucionalización de la sociología argentina como disciplina científica. Fue el

redactor del programa de estudios de la carrera de Sociología. En 1961, junto a Germani dieron a luz la célebre antología “De la sociedad tradicional a la sociedad de masas” como material bibliográfico introductorio a los alumnos de sociología³ (Blanco, 2004, p. 138). Además, realizó actividades vinculadas a la institucionalización de la sociología latinoamericana. También junto a Germani, acudió en 1956 al “*Primer Seminário Sul-Americano para o ensino Universitário das Ciências Sociais*” en Río de Janeiro, y en 1958 al “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales” en Santiago de Chile, en donde participaron algunos de los sociólogos más destacados del entorno (Morales Martín, 2016, p. 99), como Medina Echavarría, Costa Pinto, González Casanova, entre otros (Blanco, 2005, p. 39). En 1961 se realizaron en Buenos Aires las “Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología”, “una suerte de presentación del *staff* germaniano frente a sus colegas latinoamericanos” (Noé, 2005, p. 161), en donde fue el punto de consolidación de la “sociología científica” (Verón, 1974, p. 40). De los trabajos presentados en estas jornadas surgió el texto emblemático “Argentina, sociedad de masas” que publicaron en 1965 Germani, Graciarena y Di Tella. En dichas jornadas, Graciarena presentó “Desarrollo y política”, en el cual puso el énfasis en la dimensión política del problema del desarrollo. Dos años más tarde, este texto fue publicado por la revista Desarrollo Económico, bajo el título “Desarrollo y política: algunas consideraciones sobre dominación oligárquica y la alianza para el progreso en América Latina” y, posteriormente, fue incluido casi sin modificaciones en la publicación del libro de 1965. Finalmente, este texto fue corregido e incorporado a su libro “Poder y clases sociales...”⁴. En 1961, también produjo el texto “Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución”⁵, en el cual, según Ansaldi y Giordano (2014, p. 217) ya despuntaba como un sociólogo

³También junto a Germani, Graciarena preparó manuales generales de estudio (Blanco, 2006, p. 202), y redactó instrucciones para encuestadores, e informes de investigación (Blanco, 2004, p. 353; Rodríguez de la Fuentes, 2017a, p. 90).

⁴Las correcciones se justifican, en cierta medida, por la discrepancia entre los pronósticos sugeridos en las primeras ediciones y los cambios de coyuntura que se han producido. Por otra parte, se deben también a la maduración de la comprensión conceptual en torno a la estructura del poder.

⁵ De ahora en más, “Dos alternativas...”.

comprometido con indagar sobre los grandes tópicos de la sociología histórica. Además, en este mismo año fue participante en la organización del “Grupo Latinoamericano para el Desarrollo de la Sociología” fundado en Palo Alto, California (Noé, 2005, p. 164). Ya en 1964, Graciarena en el “VII Congreso Latinoamericano de Sociología” realizado en Bogotá, presenta “La sociología y la transformación actual de América Latina” en donde, de vuelta, para Ansaldi y Giordano (2014, p. 219) a partir de foros como este, elabora un tipo de sociología que se alejaba de la “sociología científica”. También Giordano (2015, p. 110), sostiene que en “Poder y clases sociales...” Graciarena mostró entonces un cambio en su perspectiva, que se despegaba más claramente de la impronta germaniana para ingresar más de lleno en la sociología crítica. Si bien, este cambio de perspectiva teórica es explícito en el “apéndice I” de dicho libro (Graciarena, [1967] 1972, p. 257-268), sostenemos que no existe una ruptura abrupta, sino que las conceptualizaciones generales y específicas de las investigaciones germanianas permanecen latentes. Por ejemplo, el capítulo de este libro centrado en el análisis de la “masa marginal” se relaciona estrechamente con los análisis germanianos, y conceptos como “masas disponibles” y “movilización”, tal como se detallará más adelante.

En 1966, Graciarena emigra a Colombia, llegando a la Universidad Nacional de dicho país como experto en ciencias sociales y planificación de políticas universitarias de las Naciones Unidas (Morales Martín, 2016, p. 100). Destinado luego en 1969 a Uruguay, comandó y realizó en la Universidad de la República de Montevideo un censo para estudiar problemáticas respecto a la deserción universitaria (Graciarena, 1969). Como experto en estas temáticas, Graciarena trabajó después como funcionario de la Unesco en el Centro Latino-Americano de *Pesquisas em Ciências Sociais* de Río de Janeiro. Asimismo, como agente de la Unesco, participó activamente en el ensanchamiento de la sociología latinoamericana. En el “IX Congreso Latinoamericano de Sociología”, celebrado en Ciudad de México en 1969, Graciarena coordinó una de las seis sesiones principales del encuentro dedicada a “La investigación sociológica en América Latina”. En 1971, se incorporó a la División de Desarrollo Social de la CEPAL en

Santiago de Chile y, posteriormente, a finales del mismo año, participó en el "Seminario de Mérida" como uno de los comentaristas, en donde los principales ponentes fueron Florestan Fernandes, Nicos Poulantzas y Alain Touraine. Sumado a eso, Graciarena llevó a cabo una destacada labor en proyectos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), uno de los cuales derivó en el trabajo "Formación de posgrado...". Sin embargo, Ansaldi y Giordano (2014, p. 215) señalan que durante los últimos 25 años de su vida, Graciarena prácticamente no participó de foros académicos.

Planteamos el siguiente interrogante que nos sirve como disparador: "¿por qué la obra de algunos intelectuales queda en el olvido mientras que otros son ampliamente reconocidos y sus ideas prevalecen?" (Pereyra, 2010, p. 36). En el caso de Graciarena, ¿por qué su obra, en comparación con muchos de sus pares, se encuentra marginada como archivo cajoneado que acumula polvo y sedimenta olvido? ¿Acaso las reflexiones de Graciarena no poseen la misma elocuencia que su gestión? ¿Se debe al eclipsamiento del paradigma germaniano junto con todo su mundo circundante, propiciado por el "marxismo académico" y las "cátedras nacionales" en Argentina⁶? ¿O, tal vez, se debe a que sus temas de investigación se circunscriben sobre todo a la región latinoamericana, fuera del ámbito de interés particular de la sociología argentina?

515

La respuesta a esta cuestión podría encontrarse en cada uno de estos factores. Sin embargo, la misma trasciende el propósito de este trabajo. Por lo tanto, nos proponemos realizar una aproximación a su obra, para quitarle el polvo y poner sobre la mesa sus elaboraciones.

2. Teorías latinoamericanas del siglo XX: Modernización, Desarrollismo y Dependencia

La obra de Graciarena se enmarca en un entramado intelectual que abarca diferentes corrientes teóricas. Dentro de este contexto, es posible identificar como principales corrientes a la teoría de la modernización, el estructuralismo cepalino,

⁶ Al respecto ver, Castro (2007, p. 3); Noé (2005, p. 200-201); Rubinich (1999); Verón (1974).

y la teoría de la dependencia. Estas corrientes teóricas constituyen los referentes analíticos y metodológicos que nuestro autor utiliza para dialogar y debatir. Graciarena se sitúa en un espacio intermedio entre el declive del paradigma encargado de institucionalizar la sociología a nivel regional y las emergentes teorías que pretendieron suplantarlos. La "sociología científica" instaurada por Germani, Medina Echavarría y Florestan Fernandes (Pereyra, 2010, p. 22) fue objeto de críticas por replicar el consenso ortodoxo estructural-funcionalista y proponer un modelo de desarrollo análogo a los países centrales (Verón, 1974). En su momento de consolidación, se asoció con el surgimiento de la teoría cepalina del desarrollo (Terán, 2019, p. 251). En efecto, tanto la teoría de la modernización, el estructuralismo cepalino y, más tarde, las teorías de la dependencia, más allá de sus diferentes enfoques, pueden ser considerados dentro de las "teorías del desarrollo" (Rodríguez de la Fuente, 2017a, p. 90).

Así pues, la teoría de la modernización (Germani, 1967; 1969) se inscribe en el marco de las preocupaciones sobre el desarrollo. Esta teoría se basó en el paradigma de las sociedades centrales occidentales como prototipos de desarrollo, considerando a los países que no alcanzaban dicho estatus como aquellos que se encontraban en un proceso gradual de transición hacia las sociedades modernas. De este modo, los países que no habían alcanzado el nivel de las sociedades centrales se ubicaban en una posición de subdesarrollo (Blanco, 2005, p. 209). En esta visión, el subdesarrollo implicaba la "ausencia de desarrollo" y, el "atraso" de estos países, se explicaba por las debilidades que existían en ellos para su modernización (Beigel, 2006, p. 294). La pretensión universalista y evolucionista de dicho paradigma fue ampliamente criticada por otras corrientes que también teorizaron acerca de los aspectos del desarrollo en el contexto específico de América Latina. Así, se puede hacer referencia tanto a los estudios pioneros de Raúl Prebisch (1949), bajo la órbita del estructuralismo cepalino, que hizo foco en el deterioro de los términos de intercambio; como a los diferentes enfoques

incluidos en teoría de la dependencia⁷ (Cardoso y Faletto, 1996; Dos Santos, 1972; Marini, 1973), que centraron sus análisis en la dependencia externa. Estos últimos autores entendían que, ante las dinámicas impuestas por el centro y la imposibilidad de construir espacios de autonomía, la superación del capitalismo era una condición necesaria para revertir la condición periférica (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 7-8). Asimismo, entrados en la década de 1970, se realizaron análisis sobre el carácter heterogéneo de la estructura económica-social de los países periféricos (Pinto, 1970; 1973) que hicieron énfasis en la heterogeneidad estructural, cuestionando también las bases de la teoría de la modernización (Rodríguez de la Fuente, 2017b, p. 633).

La CEPAL ha sido una institución clave en el desarrollo del pensamiento económico y político latinoamericano. En sus primeros años, se centró en el abordaje estructuralista del desarrollo, que se enfocó principalmente en la dimensión económica del subdesarrollo. Sin embargo, con la creación del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) en 1962, emergieron nuevas contribuciones que revalorizaban la dimensión histórica, conflictiva y sociopolítica en la problematización del subdesarrollo. En tal sentido, Graciarena (1961) desde sus primeras intervenciones, hizo hincapié en que los países subdesarrollados, en contraste con los desarrollados, habían pasado abruptamente de etapas menos avanzadas de la sociedad preindustrial directamente a las últimas etapas de la sociedad industrial, lo que implicaba un "salto al vacío" con efectos de desintegración y conflicto social. Pero, en este sentido, resaltaba la dimensión política del desarrollo, pues, consideraba que era necesario tomar decisiones políticas que "afectaran la situación relativa de los diferentes grupos y clases" para salir del estancamiento (Graciarena, 1961, p. 9). Asimismo, el análisis cepalino inicial de la relación centro-periferia fue complementado por la consideración explícita de las relaciones de poder que no solo eran impuestas de manera exógena por el centro, sino también recreadas y viabilizadas por las clases dominantes a

⁷ En el ámbito académico, es ampliamente aceptado que no existe una única "teoría de la dependencia", sino más bien una serie de contribuciones que parten de distintas perspectivas analíticas (Beigel, 2006).

nivel local (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 6). Al respecto, Graciarena afirmaba que una presión externa de tipo imperialista puede ser mediatizada, modificada y rechazada por los gobiernos latinoamericanos ([1967] 1972, p. 49).

El enfoque de la CEPAL atraía a la intelectualidad, generando un debate que giraba cada vez más en torno a tres puntos que delimitaban la división político-ideológica. En primer lugar, se interpretaba que la industrialización había seguido un curso que no lograba incorporar, en la mayoría de la población, los frutos de la modernidad y del progreso técnico (CEPAL, 1963; Graciarena, 1966, p. 294). En segundo lugar, se sostenía que la industrialización no había eliminado la vulnerabilidad externa y la dependencia, pues, solo había modificado su naturaleza (Ormaechea y Fernández, 2020, p. 2). En tercer lugar, la Revolución Cubana de 1959 tenía una profunda repercusión sobre la actitud de los Estados Unidos ante las presiones del movimiento político que se propagaba en América Latina (Bielschowsky, 1998, p. 12; Graciarena, 1963). Así pues, la Revolución Cubana proponía una solución radical a los problemas de atraso del desarrollo, lo que generó una fuerte reacción contrarrevolucionaria liderada por el gobierno del Kennedy, que lanzó el proyecto Alianza para el Progreso, cuyo objetivo consistía en organizar una reforma agraria y social bajo un programa de cooperación para el desarrollo con el fin de estimular un camino de reformas alternativo al cubano (Altamirano, 1998, p. 79).

518

La primera etapa de la producción académica de Graciarena, década de 1960, la podemos subdividir en dos, siendo el punto de quiebre la publicación de “Poder y clases sociales...” de 1967. En su primer período parte de concepciones relativas a la teoría de la modernización, pero centrándose en el problema de desarrollo más ligado a las ideas de la CEPAL, focalizándose en los aspectos políticos, conflictivos y competentes al poder. En su segundo periodo, ya desarrolla con mayor peso sus análisis desde la teoría del conflicto y la perspectiva histórica. Como mencionamos, este pasaje se dio de manera gradual y no significó un rechazo a su mentor ni a sus

análisis sociológicos, más bien, por el contrario, siempre los utilizó como referencia⁸.

3. Producción académica durante la década de 1960: estructura de clases

Durante su primer periodo, Graciarena se enfoca en analizar los obstáculos que bloquean el proceso de desarrollo en las sociedades latinoamericanas. En su texto "Dos alternativas...", se interroga la razón por la cual el desarrollo económico y social se ha constituido como "imperativo impostergable" en la política nacional, independientemente de su orientación política, tanto de izquierda como de derecha, como así también en la política internacional (Graciarena, 1961, p. 5). Durante toda la década de 1960, Graciarena plantea que, debido a la ausencia de una "evolución económica espontánea" en la región (Altamirano, 1998, p. 80), el bajo nivel de desarrollo se convierte en un problema especialmente político (Graciarena, 1966, p. 303).

Durante este periodo, la obra de Graciarena puede ser interpretada a través de un esquema que se relaciona con la estructura de clases de las sociedades subdesarrolladas, el cual sostiene que son atravesadas por dos dinámicas políticas principales. La primera dinámica, de carácter externo, se refiere a la "sociedad global" en la cual los organismos internacionales de los Estados Unidos se vinculan con los sectores dominantes locales de los países subdesarrollados. La segunda dinámica, de carácter interno, se relaciona con la estructura social de dichos países, la cual se compone de tres estratos sociales: el estrato superior, conformado por los sectores dominantes, tales como los grupos oligárquicos o "elites oligárquicas"; el estrato medio, compuesto por los sectores o clases medias; y finalmente, el estrato inferior, conformado por los sectores populares urbanos y la "masa marginal". Este esquema se evidencia en la estructura de los capítulos de

⁸En efecto, en el libro "Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina", que publicó junto a Rolando Franco en 1981, realiza la dedicación "a la memoria de tres grandes maestros de la sociología latinoamericana: José Medina Echavarría, Gino Germani, Kalman Silvert". Realiza, en homenaje, el prólogo a la edición de 1987 de "Estructura social de la Argentina" de Germani y, en prólogos a otros estudios, lo sigue citando como referencia (Graciarena, 1987b).

"Poder y clases sociales...". El libro está compuesto principalmente por ensayos escritos entre 1961 y 1967, en los cuales Graciarena profundiza y perfecciona los conceptos que había estado desarrollando. En los siguientes apartados nos detendremos particularmente en este libro⁹.

En tal sentido, Graciarena despliega en estas dos dinámicas políticas principales la problemática del desarrollo bajo una lógica analítica (y de alianzas) aporética, en donde las fuerzas sociales de los diferentes sectores y estratos sociales se relacionan en un juego de pesos y contrapesos, exclusión e inclusión, en un escenario en el cual los conflictos de intereses no son factibles de resolución debido a que las soluciones aceptables para cada grupo son diferentes, pues, derivan de distintos modelos ideológicos (Graciarena, 1961, p. 18). Por lo tanto, se produce una "especie de círculo vicioso, que parece no tener salida y cuya ruptura lógicamente resulta difícil si no imposible" (Graciarena, 1963, p. 143). En este argumento resuenan tanto el concepto de "empate hegemónico", analizado por Juan Carlos Portantiero (1977), como la dinámica de alianzas pendulares de las diferentes fracciones sociales descritas por Guillermo O'Donnell (1977), una década después. A continuación desarrollaremos las dinámicas propias de las sociedades subdesarrolladas para luego abordar el análisis de la "masa marginal".

520

3.1 Dinámica política externa

Para Graciarena, en un sistema de poder en el que la estabilidad depende de una "política de compromiso"¹⁰, la falta de desarrollo conlleva una subordinación al papel de la inversión externa. Debido a que la debilidad de un gobierno se ve

⁹"Poder y clases sociales..." consta de varios artículos que presentan diferentes perspectivas teóricas, debido a que fueron escritos en distintos momentos. Al analizar su contenido, se puede observar que el Capítulo IV, que trata sobre la "masa marginal", está más estrechamente relacionado con la teoría de la modernización germaniana, mientras que el Capítulo II, que aborda las "élites oligárquicas", se enmarca en la teoría del conflicto y la perspectiva histórica de larga duración. Este enfoque queda claramente demostrado en el Capítulo V, que se centra en las clases medias.

¹⁰ Graciarena (1966) define la política de compromiso como "la estabilidad de un sistema de autoridad relativamente débil apoyado sobre un conjunto de poderosos y antagónicos grupos de interés reunidos mediante una serie de acuerdos circunstanciales y transitorios, destinados a definir una situación de *statu-quo*" (p. 298).

afectada por diversos y antagónicos grupos de interés, el equilibrio inestable que caracteriza a estos sistemas políticos ofrece oportunidades para intervenir desde el exterior (Graciarena, 1966, p. 304). Para Graciarena el desarrollo económico se convirtió en un medio para contrarrestar la posible revolución popular que se avecinaba en América Latina, tanto para los grupos oligárquicos locales como para la política exterior de Estados Unidos que lo hacía a través de la Alianza para el Progreso. Ambos vieron al desarrollo como un imperativo, pero de forma instrumental. Como medio para garantizar la estabilidad política, sin acordar cómo conseguirlo (Graciarena, 1963, p. 124). La Alianza para el Progreso promovía la necesidad de una "revolución democrática", o una "revolución de clase media", que era incompatible con la estructura política, social y económica que sustentaba el poder de los grupos oligárquicos. La modernización implicaba un cambio en la naturaleza de la sociedad y una nueva estructura social difícilmente conciliable con el liderazgo tradicional basado en la gran propiedad de la tierra y la producción primaria (Graciarena, 1963, p. 127). Por otra parte, si se lograba este objetivo, un elevado nivel de desarrollo generaba mayores posibilidades de independencia económica y política de los países subdesarrollados. Además, los grupos oligárquicos que podrían liderar el desarrollo como élite moderna, no tenían suficiente apoyo o estaban en contra de la política estadounidense. Por consiguiente, los grupos oligárquicos y Estados Unidos tenían una necesidad mutua: el desarrollo económico como antídoto para contrarrestar la posible revolución popular. Sin embargo, su relación estaba condenada inexorablemente debido a que las consecuencias no deseadas del desarrollo socavaban el suelo de su propia existencia. Su implementación implicaba cambios en la estructura de poder, social y política que eran difíciles de conciliar con los intereses de ambos grupos.

3.2 Dinámica política interna: estrato superior

Graciarena ([1967] 1972, p. 51) explora la dimensión del poder y su relación con la estructura social. Define la estructura de poder como una forma particular de relaciones entre clases, que son asimétricas y en las que una clase dominante predomina sobre las demás. Graciarena ([1967] 1972, p. 66) prefiere hablar de

"élites oligárquicas"¹¹ en lugar de simplemente oligarquías o élites, ya que la estructura de poder en América Latina se distingue por una amalgama en la que el grupo de poder tiene tanto características elitistas como oligárquicas. Sostiene, que esta estructura de poder está presente en sociedades con una base económica moderna y diversificada y moderna, en el cual, siguiendo las conceptualizaciones de Germani, afirma que la "participación política no es total", sino "ampliada", y excluye a los partidos y/o movimientos populares. Por lo tanto, el "compromiso político" de las "élites oligárquicas" era vulnerable, ya que regulaba la cooperación de grupos heterogéneos y, como resultado, las soluciones que se lograban eran inestables y transitorias, y no permitían una salida racional para la promoción del desarrollo.

Graciarena ([1967] 1972, p. 48) destaca la paradoja de que, a partir de 1930, los grupos oligárquicos experimentaron una disminución en su "poder real", mientras que los grupos no oligárquicos ganaron terreno en términos de "poder objetivo". Sin embargo, a pesar de su declinante "poder real", sostiene que las "élites oligárquicas" todavía conservan una importante cuota de poder político gracias a la ocupación de posiciones institucionales de relevancia. Esta situación resulta en un desequilibrio entre la estructura de poder y la estructura social, ya que las "élites oligárquicas" tienen un poder político desproporcionado en comparación con su verdadero peso en la sociedad. Por lo tanto, para mantener su poder efectivo, recurren a la "política prebendaria"¹² y a la cooptación de grupos no oligárquicos. Sin embargo, cuando estos grupos no oligárquicos crecen en importancia y comienzan a ejercer presión y disidencia, las "élites oligárquicas" acuden a la intervención militar para contener su influencia.

¹¹Así, en 1967 reformula y refina la concepción que tenía anteriormente (Graciarena, 1963) respecto a los grupos oligárquicos (Graciarena, [1967] 1972, p. 17).

¹²Con "política prebendaria" se refiere al uso de recursos económicos, ya sea de forma "directa o indirecta", para generar conformismo en determinados sectores de la sociedad, como la inflación, la política fiscal, la asignación de contratos públicos, entre otros (Graciarena, [1967] 1972, p. 33-37).

3.3 Dinámica política interna: estrato medio

Graciarena ([1967] 1972, p. 156-158) rechaza la distinción entre clases medias "autónomas" y "dependientes", y entre "viejas" y "nuevas", argumentando que estas categorías no corresponden a la realidad de la región. En su lugar, prefiere hablar de "clases residuales" y "clases emergentes", pues, considera que proporcionan mejores posibilidades explicativas. Al respecto, considera que las primeras eran originarias de la época colonial y el siglo XIX, y se constituían en una relación de dependencia con las clases altas tradicionales. Estas clases incluían a la burocracia pública, la pequeña y mediana burguesía y los profesionales liberales. Por otro lado, las "clases emergentes" eran el producto del desarrollo "hacia adentro" y la transformación productiva, y tenían su fundamento estructural en la industria, el comercio y empresas de servicios. A diferencia de las "clases residuales", su origen social no era de clase media y, por ende, sus estilos de vida no contaban con el refinamiento de la fracción residual. Sin embargo, debido a los grandes procesos de cambios socioeconómicos que atravesaron el siglo XX, ambas fracciones han tendido a fusionarse. Con la masificación urbana y la aparición de los "nuevos tipos de obreros", las clases medias se manifestaron carentes de recursos ideológicos y de acción para la captación e integración social y política de estas vastas mayorías. Graciarena señala que la integración urbana y política, allí donde ya ha ocurrido, ha sido principalmente por la consecuencia de la acción de movimientos populistas. Cuestión que retomaremos en los siguientes apartados.

Según Graciarena, esta dilución de las diferenciaciones de origen en las clases medias ha ido acompañada del abandono de políticas progresistas, redistributivas y antioligárquicas, llevadas a cabo anteriormente por las mismas, y a una progresiva separación, en términos de alianzas y de cierre social, con los sectores populares urbanos. Esta preferencia de la seguridad de clase ante las posibilidades de desarrollo también se vio reforzada por un proceso de asimilación psicológica, o modelo de identificación, con las clases dominantes. En efecto, para Graciarena los sectores medios han optado por coaliciones "hacia arriba" en lugar de consolidar

su propio poder, lo que ha debilitado su autonomía y las hizo más dependientes de las fuerzas dominantes, como los militares y las “élites oligárquicas”. Así pues, estas coalición estuvieron como objetivo bloquear el ascenso de una fuerza política popular percibida como una amenaza para el *status quo* (Graciarena, [1967] 1972, p. 209-212).

3.4 Dinámica política interna: estrato inferior

Durante la década de 1960, la preocupación por la integración de sectores marginales en la vida política y social fue constante en Graciarena. En sus primeros trabajos, enfatizó en las disparidades en el proceso de desarrollo entre países subdesarrollados y desarrollados. Mientras que en los últimos el desarrollo fue gradual y liderado por una élite política, en los primeros el ascenso de las masas a la vida política fue rápido y permitió anticiparse al desarrollo, creando condiciones políticas distintas (Graciarena, 1961, p. 9). En tal sentido, los gobiernos latinoamericanos enfrentaban una crisis debido a la movilización social y política de las masas y su migración a las ciudades en busca de mejores oportunidades. Esta coyuntura abría opciones para respaldar un movimiento revolucionario (Graciarena, 1963, p. 142-143).

524

El análisis de la problemática de las masas de Graciarena tiene como antecedente inmediato los estudios de Germani, quien retraduce dicha problemática en el problema de la integración de la moderna “sociedad de masas” (Trovero, 2020). Según Germani, en Argentina el surgimiento del peronismo encontraba su principal sustento en la inmigración masiva que llegaba a la región del Gran Buenos Aires, cuando a partir de los años treinta la migración interna reemplaza a la de ultramar y se convierte en “masa disponible” (Germani, 1956; 1979, p. 324) y comienza a exigir representación (Trovero, 2020, p. 638). Premisa que permanecerá en los análisis de Graciarena. En efecto, en el artículo titulado “La participación de las masas marginales y el cambio político”¹³, que forma parte del libro “Poder y clases sociales...”, aborda el proceso social y demográfico de

¹³ De ahora en más, “La participación...”.

inmigración interna que tuvo lugar en América Latina en la década de 1960. En este texto, originado a partir de una conferencia realizada en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en 1965, Graciarena sostiene que este proceso, lejos de detenerse, se caracteriza por una rápida urbanización de habitantes rurales, convirtiéndose en “uno de los más acelerados del mundo”, a pesar de la situación de estancamiento económico. Específicamente, su preocupación en dicho texto se centra en las consecuencias e implicancias políticas de esta “movilización” acelerada (Graciarena, [1967] 1972, p. 107).

Por otra parte, en el texto de 1963 “Los procesos de movilización e integración y el cambio social”, Germani considera que en las sociedades industriales la participación de los grupos es integrada. Como resultado, su comportamiento es previsible y legítimo. Tal participación se consideraría como la norma y se asocia con la “movilidad” de los grupos. En contraste, en las sociedades latinoamericanas, que se encuentran en “transición”, la participación de los grupos es “no integrada”, lo que puede manifestarse como retraimiento, apatía, abandono de actividades o exceso de participación. Para Germani, el proceso de transición comienza con la desintegración inicial de la estructura preexistente y se traduce en “desubicación”, o “puesta en disponibilidad”, a nivel de los grupos. Cuando se produce una participación más intensa, se traduce como “movilización”. A partir de algunos de estos conceptos, Graciarena realiza un análisis sobre las masas durante el periodo histórico objeto de su estudio. En particular, observa la persistencia de un sector, que hasta entonces, evidentemente no había sido integrado con los movimientos nacionales-populares de las décadas anteriores, y ahora conformaba una porción marginal de la sociedad. En este sentido, indaga acerca de los factores que han contribuido a la conformación y mantenimiento de esta porción, llamada “masa marginal”. En el próximo apartado, analizaremos cómo para Graciarena se conforma la “masa marginal”, cuál es su perfil socioeconómico, sus características psicosociales y su lugar en la estructura social, como así también, examinaremos el papel que desempeñan en la dinámica política interna y su orientación política en la acción.

4. La caracterización de la masa marginal

La conceptualización en torno a la “masa marginal” que realiza Graciarena, está impregnada de nociones que parten del paradigma de la teoría de la modernización, pero incluyendo en sus análisis la dimensión política y conflictiva de los procesos sociales. Por un lado, como mencionamos, retoma los análisis de Germani sobre las “masas disponibles” y “movilizadas” (1979; 1963), pero, por el otro, para conceptualizar la marginalidad, parte de la caracterización de la CEPAL (1963). En relación con este último concepto, Vommaro (2011), plantea que, en Argentina, el debate sobre la marginalidad fue un antecedente del de la pobreza. En América Latina, durante la década de los 60, el término “marginalidad” empezó a ser utilizado para explicar los efectos desiguales y heterogéneos de los procesos de industrialización y desarrollo (Delfino, 2012). Inicialmente, la marginalidad se identificó en relación con los asentamientos periféricos, ilegales y precarios que se establecieron alrededor de los grandes centros urbanos como villas, favelas y cantegriles (Bogani, 2005), pero luego su conceptualización se fue refinando. En efecto, para finales de la década de 1960 y principios de 1970, dos vertientes principales surgieron en torno a la teorización clásica de la marginalidad: la cultural y la económico-estructural. Estas teorías surgieron en un contexto de disputa entre los paradigmas de la teoría de la modernización y la teoría de la dependencia. Desde la primera perspectiva, bajo un enfoque tecnocrático-desarrollista, la marginalidad se caracterizaba como una subcultura que afectaba a individuos y grupos, y se consideraba un enclave tradicionalista que debía diferenciarse de los sectores obreros modernos y de las clases medias en ascenso (Germani, 1980). Explicaba la marginalidad como un problema de “velocidad”, “desfasaje”, o “asincronía” entre las poblaciones y las estructuras destinadas a contenerlas (Grondona, 2014, p. 34). En efecto, se interpretaba como un fenómeno temporal en la transición hacia una sociedad moderna (Jelin, 2004). Por su parte, la vinculación entre la marginalidad y los populismos no resultaba casual. Se planteaba la pregunta de si este sector social podía convertirse en un actor político y bajo qué signo (Grondona, 2014, p. 35). Así pues, se concebía un campo de acción-reflexión en torno de la marginalidad-integración. En contraposición, desde

la segunda perspectiva, se sostenía que la marginalidad se relacionaba con el mercado laboral y el sistema de relaciones socioeconómicas imperante en la región (Bogani, 2005). Este enfoque dentro de la tradición marxista explicaba la marginalidad como la creciente inhabilidad del proceso de industrialización sustitutiva para absorber la creciente fuerza de trabajo produciendo la existencia de un “polo marginal” (Quijano, 1970) o “masa marginal” (Nun, 1969)¹⁴. Por tanto, el eje del problema se encontraba en una cuestión política que demandaba la ruptura con el imperialismo y con la propia burguesía nacional, buscando el sujeto histórico de la revolución y el potencial de los marginados como sujetos impulsores de ese cambio.

Ahora bien, lo que interesa destacar es que la reflexión de Graciarena en torno a la “masa marginal” es anterior a estas dos conceptualizaciones sobre la marginalidad. Se podría pensar que algunas de las dimensiones analizadas por nuestro autor anticiparon estos debates posteriores¹⁵. Para Graciarena la “masa marginal”¹⁶ se encuentra multidimensionalmente marginalizada. Tanto socio-ocupacionalmente como políticamente y ecológicamente. Pues bien, ¿cuáles son los sectores o grupos sociales que conforman la “masa marginal” y cuáles son sus características o rasgos principales? Graciarena identifica que la “masa marginal” se compone por dos grupos: los sectores populares urbanos y las masas rurales urbanizadas. Dentro de los sectores populares urbanos, Graciarena sigue las clasificaciones de la CEPAL (1963) para distinguir entre tres tipos de población. El primero es el “sector popular sindicalizado”, compuesto por una minoría obrera que trabaja en empresas grandes y medianas, y cuyo nivel de vida es superior al subconsumo. Estos, serían los sectores o “masas disponibles” producto de la inmigración interna

¹⁴ Al respecto también se puede citar el Proyecto Marginalidad. Ver, Petra (2009), Grondona (2014, p. 40-60).

¹⁵ Quedará pendiente para un próximo trabajo entablar un diálogo entre estas perspectivas y la de Graciarena. Por el momento, este trabajo es exploratorio e intenta reponer la conceptualización del autor en cuestión.

¹⁶ Cabe aclarar, que dentro del propio texto “La participación...”, del cual se basa este apartado, Graciarena a veces utiliza como sinónimos “masa marginal” y “sectores populares” (Graciarena, [1967] 1972, p. 118).

que con el correr de los años efectivamente se han podido integrar. El segundo tipo de población, son los “sectores populares no sindicalizados”, que incluyen obreros de pequeñas empresas y talleres, vendedores ambulantes, jornaleros y trabajadores ocasionales, y que tienen menos calificación y menores ingresos, con un nivel de vida a veces por debajo del subconsumo. Estos últimos tienen una integración accidental o inexistente en el medio urbano vinculado con las fuentes ocupacionales modernas. El tercer tipo, son los “sectores populares en condiciones marginales”, tienen características profesionales similares a los anteriores, pero sus niveles de ingreso y calidad de vida son aún más bajos. Predominan los desempleados o subempleados, y viven en poblaciones urbanas socialmente “segregadas”, como villas miserias o favelas (Graciarena, [1967] 1972, p. 113).

En relación a la participación política, los dos últimos grupos de estos sectores populares no suelen participar, a diferencia del primer grupo que sí lo hace a través de sus sindicatos. Estos dos últimos grupos, asimismo, forman parte de lo que Graciarena denomina la “masa marginal”. La otra parte de dicha “masa marginal” está compuesta por las masas rurales que han migrado del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. Dado que la tasa de urbanización es mayor que la del crecimiento económico, no hay suficientes oportunidades laborales para absorber a los migrantes rurales. En consecuencia, estos se ven obligados a desempeñar trabajos mal remunerados e inestables en el sector de servicios y comercio, en algunos aspectos, similares con sus anteriores ocupaciones tradicionales. Graciarena recurre al concepto de “movilización” de Germani para describir esta situación, la cual implica una ruptura parcial o total de los vínculos de dependencia política con la sociedad tradicional y el caudillo local o su patrón, así como su traslado urbano a una situación “políticamente vacante” (Graciarena, [1967] 1972, p. 108-109). Así pues, la “masa marginal” se encuentra tanto socio-ocupacionalmente (económicamente) como geográficamente (espacialmente) marginalizada. En síntesis, podemos suponer que para Graciarena el proceso de integración de las “masas disponibles” por parte de los movimientos nacionales-populares de la década de 1940 y 1950 no ha sido total, ya que una parte de estas masas aún han quedado marginadas o no integradas; pero por otra

parte, el proceso de migración y urbanización de masas rurales continuó y produjo que se sigan generando nuevas masas disponibles. Por lo cual, habría una fusión entre las “viejas masas disponibles aún no integradas” (residuales) y las “nuevas masas disponibles” (emergentes), conformando la “masa marginal”.

Ahora bien, ¿qué significa para Graciarena que esta “masa marginal” se encuentre en una marginalidad política? Según el autor, la marginalidad política de esta masa no es tanto una cuestión de participación formal en el sistema político, sino más bien una cuestión “emocional y psicológica”, donde el proceso político les resulta ajeno y no se identifican con las opciones que les ofrecen. Esta “vacancia política” sería, por lo tanto, una forma de alienación hacia la sociedad moderna (Graciarena, [1967] 1972, p. 109). Como vimos, según Graciarena la estructura de poder en los países latinoamericanos se funda en una “participación política limitada” y en un “compromiso político” excluyente¹⁷. Fuera del mismo queda la “masa marginal” en el cual sus medios y metas se encuentran inestructuradas y difusas, por lo tanto carecen de organización para ser representadas políticamente. No obstante, al urbanizarse se aglutinan conformando un punto de encuentro que convoca “involuntariamente” adquiriendo un “peso político potencial” ya que ingresan en las zonas políticamente estratégicas en donde se encuentran los principales mecanismos del poder y se producen los principales hechos políticos. En efecto, si logra articular sus medios y metas en un objetivo común, se puede rápidamente convertir en “peso político efectivo”, puesto que crea una “presión marginal”. Graciarena entiende esta “presión marginal” como la acción “tendiente a lograr mayor participación económica y social y que se puede expresar a través de diversos medios y movimientos sociales y políticos. Estas acciones pueden tener un carácter legítimo o ilegítimo, pueden dar lugar o no lugar a conflicto” ([1967] 1972, p. 114). Sostiene, que la intensidad de esta “presión marginal” dependerá de factores como la magnitud de la “masa marginal”, su nivel de organización interna,

¹⁷ Para Graciarena el compromiso es mantener la “legitimidad política vigente”, incluso si se está en desacuerdo con el gobierno o hay un golpe de Estado para mantener el orden y evitar acciones que lo rompan ([1967] 1972, p. 116).

las orientaciones ideológicas que sigan y el tipo de acción social y política que adopten. Por consiguiente, la situación de la participación política de la “masa marginal” tiene dos procesos diferentes. Como Germani (1963) señala: la asimilación, que implica la modificación de los grupos “movilizados”, o el cambio social, que implica la modificación de la estructura de la sociedad. Es decir, o se incorporan a la legitimidad del sistema político vigente o crean nuevas formas de participación al margen dicha legitimidad. Para la primera, Graciarena sostiene que se requiere un desarrollo económico acelerado y una redistribución del ingreso que no existen en la región.

Ahora bien, ¿cuál es la dinámica política en los años en los que Graciarena conceptualiza esta masa? Según nuestro autor, como la “presión marginal” tiende a la “participación política total”, los gobiernos oligárquicos responden mediante proscripción y represión policial y militar. Sostiene, que se ha generado un sistema de exclusiones políticas que bloquean las posibilidades de la “masa marginal” para participar plenamente en el sistema político. Esto produce un desplazamiento hacia metas y modos de acción “no legitimados”, que pueden desbordar el sistema político vigente (Graciarena, [1967] 1972, p. 113). Entonces, una de las perspectivas futuras que visualiza Graciarena a corto plazo es la posibilidad de que persista la “política de compromiso”, siempre y cuando se produzca en la “masa marginal” una apatía y aislamiento político producto de la violencia y la represión. A principios de la década de 1970 parece confirmarse dicha hipótesis (Graciarena, 1973a, p. 299-300), *pero*, con el clima de época de la década de 1960, la rechaza.

Entonces, ¿cuál puede ser la canalización política exitosa de la “masa marginal” que tiende a ganar cada vez más peso? ¿Tienen la capacidad de convertirse en un actor político “autónomo” o necesita la mediación política para lograr su integración? Graciarena sostiene que en décadas pasadas, los movimientos nacionales-populares funcionaron como mecanismos de atracción para la incorporación de las masas marginales en la vida política. Estos movimientos también lograron establecer vínculos entre los sectores populares y los sectores de clase media. De esta manera, habían logrado integrar la “presión marginal” sometiéndola al control de un “liderazgo no radical” (Graciarena, [1967] 1972, p. 119). El factor principal

que unía a estos movimientos era el de poseer un líder carismático que se legitimaba como fuente de poder, como Perón en Argentina, Vargas en Brasil, entre otros. Sin embargo, en lugar de resolver los antagonismos, estos líderes lo habían postergado sin intentar cambiar sustancialmente las fuentes de poder vigente, más bien renovaron y revitalizaron la “política de compromiso”. No obstante, para Graciarena son los movimientos políticos nacionales-populares los que parece que reúnen las condiciones más apropiadas para lograr la “participación política total”, pues, se ajustan mejor a las “características psicológicas y sociales” de la “masa marginal”. En efecto, “parecen responder mejor a la apelación personal que a la ideológica y por eso sólo pueden ser movilizados políticamente cuando media una relación carismática con algún líder” (Graciarena, [1967] 1972, p. 130). Así pues, vemos que Graciarena presupone la falta de autonomía y racionalidad política de esta masa. De aquí radica que para él la posibilidad de que su integración sea a través de los movimientos nacionales-populares. Pero a diferencia de los tradicionales movimientos del pasado, los nuevos movimientos políticos por

su propia dinámica y la de la situación social y política que le sirve de base tenderán a producir el desborde de los límites de la legitimidad y a generar conflictos con las fuentes de poder existentes. Por ello, parece probable que estos movimientos adquieran una fisonomía y actúen de manera más radical que en el pasado. (Graciarena, [1967] 1972, p. 135)

531

En suma, Graciarena considera que la situación de la “masa marginal” en las sociedades subdesarrolladas es un fenómeno temporal y transitorio que, debido a sus condiciones, estaba destinado a desaparecer. Pero no porque se deba a su integración gradual a la sociedad moderna, sino porque los niveles de conflicto y marginalidad no son sostenibles a largo plazo. Graciarena sostiene que la persistencia de desequilibrios en la integración de la sociedad puede llevar a una crisis que solo puede ser superada mediante cambios estructurales profundos. En este sentido, consideraba que la “masa marginal” podía jugar un papel importante en la transformación social, a través de la participación en los nuevos movimientos nacionales-populares con orientaciones más radicales que en el pasado.

5. La masa marginal en cuestión

Ahora bien, si esta masa en Graciarena es conceptualizada como “marginal” dado su perfil socio-ocupacional, su posición geográfica en la urbe y su participación política, surge el interrogante de por qué esta masa es conceptualizada como “masa” y no simplemente como grupo o sector social marginal. La respuesta más inmediata que surge es que se debe a las propias características de su conformación. Es decir, dada su homogeneidad interna y la cantidad de sus componentes (muchas personas), permite identificarla y definirla como “masa”. En tal caso, la “masa” carecería de densidad teórica. Por otra parte, puede ser que se deba, simplemente, a que los antecedentes más próximos del análisis de la “masa marginal” analizada por Graciarena, son las “masas disponibles” de Germani. Por lo cual, la definición de “masa” sería producto de una deriva conceptual de la tradición o teoría de la que parte. Sin embargo, una tercera respuesta plausible al uso de “masa” puede ser que se deba al presupuesto semántico político de las masas del propio Graciarena. En efecto, “masa” sería todo agrupamiento social carente de autonomía y racionalidad política, en la cual sus medios, meta, acción y orientación política se encuentran difusos o inarticulados, conformando un sustrato amorfo sin definiciones precisas de su contenido político. De este modo, no llega a conformarse como sujeto o actor político, sino que se encuentra en un estado pre-político, pero con las capacidades y condiciones potenciales para serlo en el futuro, siempre y cuando, sea por medio de movimientos nacionales-populares, dada sus características psicosociales. Tres posibles respuestas que no se excluyen y en las que habría que profundizar en trabajos posteriores.

En este sentido, en esta primera aproximación, hemos observado que en el único texto en el que se utiliza el término “masa marginal” es en el de “La participación...”. En otros textos de la época y en los otros capítulos del libro “Poder y clases sociales...”, Graciarena se refiere a esta “masa marginal”, indistintamente como “sociedad marginal”, “sectores marginales”, “sectores populares”. Por lo tanto, por otro lado, surge el interrogante acerca de por qué Graciarena deja de utilizar, sobre todo en textos posteriores – cuestión que en este trabajo no se ha abordado, y la damos como supuesto-, el concepto logrado de

"masa marginal" cuando se refiere a problemáticas similares, pues, ¿abandona la problemática de las masas o se refiere a la misma problemática bajo otros rótulos? Presentamos tres posibles hipótesis respecto al uso del concepto de "masa marginal" en la obra de Graciarena. La primera hipótesis sostiene que, a partir del texto "La participación...", se produjo un cambio en la estructura social y de poder, dando como resultado, por un lado, o la integración del reducto marginalizado o, por el otro, una configuración diferente haciendo que pierda su especificidad. El primer caso, contrasta con los debates que se dieron posteriormente en torno a la marginalidad. Por otra parte, como mencionamos, el propio Graciarena continua hablando de "sectores marginales", aunque no bajo el rótulo de "masa marginal". No obstante, hacia principios de la década de 1970, Graciarena observaba una disminución de los antagonismos de clase y una transición hacia otros tipos de diferenciación social, como los movimientos sociales de grupos minoritarios, agrupamientos generacionales y de sexo, movimientos estudiantiles, entre otros (Graciarena, 1973a, p. 294). Por su parte, Calderón y Jelin (1987, p. 36-37), destacan que en América Latina se estaban produciendo transformaciones en la conformación de actores colectivos, y una pérdida de horizontes totalizantes, lo que llevó a una multiplicación de nuevas prácticas colectivas segmentadas y a una creciente autonomía de las necesidades y demandas sociales. En consecuencia, podemos inferir que la marginalidad, en los años posteriores, continuó presente en la estructura social, pero bajo una modalidad más fragmentada y que incluía otras dimensiones, haciendo que la "masa marginal" pierda su peso para dar cuenta de la nueva realidad social. La segunda hipótesis sostiene que, Graciarena al abandonar la perspectiva de la teoría de la modernización después de 1967, e introducir otros conceptos, como el de "estilos" de desarrollo (Graciarena, 1976); y abordar otras problemáticas, como el Estado, dejó de lado el concepto de "masa marginal" para desarrollar otras problemáticas bajo otras perspectivas teóricas. La tercera hipótesis argumenta que el concepto de "masa marginal" da cuenta de una problemática más general, que es la marginalidad: la falta de integración producto del cambio social. Si bien esta problemática sigue presente en los años posteriores en los análisis de Graciarena, el concepto de "masa marginal" quedó en desuso.

Esto daría cuenta, de que una problemática no se reduce a los conceptos, ya que estos pueden mutar en otros que aún sigan dando cuenta de dicha problemática. En este sentido, la conceptualización de la "masa marginal" en Graciarena no se presentaría como una problemática en sí misma, o bajo el problema de las masas, sino que se inserta como concepto en otra problemática, la de la marginalidad.

6. Consideraciones finales

Hemos realizado un extenso recorrido. En primer lugar, hemos llevado a cabo una biografía académica de Graciarena, destacando su papel en la institucionalización de la sociología en Argentina y en la región. En segundo lugar, hemos situado las principales teorías y corrientes de pensamiento en las que Graciarena se inscribe durante el primer periodo de su producción. Hemos reconocido la influencia de Germani en su sociología, si bien esta ha sido matizada por otras tradiciones teóricas a lo largo del tiempo. No obstante, consideramos que no hay un corte absoluto de este paradigma de pensamiento, sino una complejización desde otras perspectivas. Cuestión en la que habría que profundizar e indagar en trabajos posteriores. En tercer lugar, hemos estructurado y esquematizado su producción académica durante la década de 1960 para poder dar cuenta de la importancia que le otorgó a la "masa marginal" en la estructura de clases. En cuarto lugar, hemos abordado algunas nociones germanianas en relación con la problemática de las masas y de las teorías de la marginalidad, a partir de las cuales hemos llegado a la conceptualización de la "masa marginal". Se identificó que esta se compone de dos vertientes: las "viejas masas disponibles no integradas" (masas residuales), de las décadas anteriores, y las "nuevas masas rurales urbanizadas disponibles" (masas marginales emergentes), producto de la migración interna vigente. Asimismo, hemos profundizado en las razones por las que esta masa es caracterizada como marginal, examinando su perfil socio-ocupacional (dimensión económica), su posición geográfica en la urbe (dimensión espacial) y su participación política (dimensión política). También hemos explorado su vinculación con los movimientos nacionales-populares del pasado y del momento en el que Graciarena escribe, así como sus perspectivas futuras en el escenario social. No obstante, en quinto lugar, hemos abierto interrogantes que incluso han excedido lo abordado en

este trabajo con el fin de marcar futuras líneas de investigación sobre el tema. Así pues, este trabajo tuvo como objeto tanto aproximarnos a la trayectoria académica-institucional, de un sociólogo no muy estudiado, como acercarnos, de forma exploratoria, a algunas conceptualizaciones sociológicas del mismo.

¿Cómo se cita este artículo?

PRADA, E.A. (2023). Un sociólogo llamado Jorge Graciarena. Una aproximación a su trayectoria académica-institucional y a su obra desde la problemática de las masas en América Latina. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 508-542. [link]

Referencias Bibliográficas

Acha, O. (2005). *La trama profunda. Historia y vida en José Luis Romero*. El Cielo por Asalto.

Altamirano, C. (1998). Desarrollo y desarrollistas. *Prismas-Revista de historia intelectual*, 2 (1), 75-94. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Altamirano_prismas2/837

Ansaldi, W. y Giordano, V. (2014). Jorge Graciarena, en perspectiva latinoamericana. Notas in memoriam. Entramados y perspectivas. *Revista de la Carrera de Sociología*, 4(4), 215-224. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/534>

Beigel, F. (2006). Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia". En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (287-326). Clacso.

Bialakowsky, A. (2017). El abordaje problemático como metodología para la investigación en teoría sociológica y el análisis de las clasificaciones sociales. *Cinta moebio* (59), 116-128. <https://www.moebio.uchile.cl/59/bialakowsky.html>

Bielschowsky, R. (1998). Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario CEPAL 50 años, 21-46. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12121/0NE021045_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Blanco, A. (2004). *Sociedad de masas, totalitarismo y democracia*. Gino Germani y la sociología en la Argentina (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1876>

Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, 7(14), 22-49.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bogani, E. (2005). De marginales y desocupados. Apuntes para una nueva discusión sobre las poblaciones "excedentarias" a partir de los conceptos de masa marginal y empleabilidad. *Nueva Sociedad*, (197), 41-53.

Borch, C. (2012). *The politics of crowds: An alternative history of sociology*. Cambridge University Press.

Di Tella, T., Germani, G. y Graciarena, J. (1965). *Argentina, sociedad de masas*. Eudeba.

Castro, P. D. (2007). *Poder y Clases Sociales en el desarrollo de América Latina. Comentario bibliográfico a la obra de Jorge Graciarena*. VII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.aacademica.org/000-106/94.pdf>

Calderón, F. y Jelin, E. (1987). Clases sociales y movimientos sociales en América Latina. *Revista Proposiciones*, (14), 1-5.

Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1996). *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI.

Comisión Económica para América Latina. (1963). *El Desarrollo Social de América Latina en la Postguerra*. Solar, Hachette.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/14734/S6300668_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, (74), 17-34.
<http://www.scielo.org.co/pdf/unih/n74/n74a02.pdf>

Dos Santos, T. (1972). La estructura de la dependencia. En P. Sweezy, R. Wolff, T. dos Santos y H. Magdoff, *Economía Política del imperialismo*. Ediciones Periferia.

Fernandes, F. y Zenteno, R. (1978). *Las Clases sociales en América Latina: problemas de conceptualización*. Siglo XXI.

Germani, G. (1956). La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo. *Cursos y Conferencias. Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores* 48(273), 153-176.

Germani, G. (1961). *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Paidós.

Germani, G. (1979). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.

Germani, G. (1963). Los procesos de movilización e integración y el cambio social. *Desarrollo Económico*, 3(3), 403-422.

Germani, G. (1967). La ciudad como mecanismo integrador. *Revista Mexicana de Sociología*, 29(3), 387-406.

Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización: estudios teóricos, metodológicos, y aplicados a América Latina*. Paidós.

Germani, G. (1980). *El concepto de marginalidad. Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Nueva Visión.

Giordano, V. (2015). La sociología de Jorge Graciarena. Una sociología histórica latinoamericana. En Y. Acosta, W. Ansaldi, V. Giordano y L. Soler (Coords.), *América Latina piensa América Latina* (pp. 105-116). CLACSO.

Graciarena, J. (1961). Dos alternativas políticas del desarrollo: cambio gradual o revolución. *Revista de la Universidad de Buenos Aires. Quinta época*, 5(1), 5-18.

Graciarena, J. (1963). Desarrollo y política: algunas consideraciones sobre dominación oligárquica y la Alianza para el Progreso en América Latina. *Desarrollo Económico*, 2(4), 121-145.

Graciarena, J. (1965). Desarrollo y política. En Di Tella, T., Germani, G., y Graciarena, J. (Dirs.), *Argentina, sociedad de masas*. Eudeba.

Graciarena, J. (1966). Presiones internas, inestabilidad política y desarrollo económico en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 28(2), 291-320.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58610/51806>

Graciarena, J. ([1967] 1972). *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Paidós.

Graciarena, J. (1968). Sociología e Ideología: algunos problemas en la orientación de la formación de sociólogos en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(4), 795-818.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58389/51600>

Graciarena, J. (1969). Algunas hipótesis sobre la deserción y el retraso en los estudios universitarios en Uruguay. *Revista Mexicana de Sociología*, 31(4), 1041-1062.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58533/51730>

Graciarena, J. (1973a). Comentario. En R. Benítez Zenteno (Ed.), *Las clases sociales en América Latina* (pp. 286-301). Siglo XXI.

Graciarena, J. (1973b). La dinámica del capitalismo subdesarrollado en América Latina. *Foro Internacional*, 4(52), 427-441.

Graciarena, J. (1974). *Formación de postgrado en ciencias sociales en América Latina*. Paidós.

Graciarena, J. (1975). Las ciencias sociales, la crítica intelectual y el Estado tecnocrático. Una discusión del caso latinoamericano. *Revista Mexicana de Sociología*, 37(1), 127-148.

Graciarena, J. (1976). Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa. *Revista de la CEPAL*, (1), 173-193.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/12289/001173193_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Graciarena, J. (1983). La industrialización como desarrollo: políticas industrializadoras, orden social y estilos neoliberales. *El Trimestre Económico*, 50 (199), 1211-1254.

Graciarena, J. (1987a). Estudio preliminar. En G. Germani y J. Graciarena, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Solar.

Graciarena, J. (1987b). Prólogo. En A. Lattes y E. Oteiza (Coords.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): democratización y retorno de expatriados 1* (pp.17-30). CEAL.

Graciarena, J. (1987c). Sobre la calidad de la participación y la democratización argentina. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992)*, 2(11), 33-41.

Graciarena, J. y Franco, R. (1981). *Formaciones sociales y estructuras de poder en América Latina*. Centro de investigaciones sociológicas.

Grondona, A. (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956-2006*. Ediciones del CCC.

Horowicz, A. (2007). Sociología, 50 años en el ojo de la tormenta nacional. *Revista Argentina de Sociología*, 5(9), 136-152.

Jelin, E. (2004). Ciudadanía, Derechos e Identidad. *Latin American Research Review* 39(1), 197-201.

Marín J. C. (15 de mayo de 2003). Entrevista a Juan Carlos Marin por Alberto Noé. "Gino Germani y la sociología en la Argentina". *Antropomoderno*.
https://antropomoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=281

Marini, M. R. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.

Morales Martín, J. J. (2016). Una esperanzada visión de la democracia. A propósito de Jorge Graciarena. *Revista de estudios sociales*, (58), 97-107.

Noé, A. (2005). *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*. Miño y Dávila.

Nun, J. (1969). Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 5(2), 178-236.

O'Donnell, G. (1977). Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976. *Desarrollo Económico*, 16(64), 523-564.

Ormaechea, E. y Fernández, V. R. (2020b). Estado y desarrollo en América Latina. En búsqueda del debate perdido en la tradición teórica cepalina. *Revista Historia Regional*, (43), 1-15.

Pereyra, D. (2007). Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la uba. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la sociología en la Argentina. *Revista Argentina de Sociología* 5(9), 153-159.

Pereyra, D. (Comp.). (2010). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. FLACSO.

Pereyra, D. y Lazarte, L. (2022). *Rebelión en la granja sociológica: controversias e impacto de la huelga de estudiantes de sociología (Buenos Aires, 1963)* (Documento de Trabajo N° 87). Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Petra, A. (2009). El “Proyecto Marginalidad”: los intelectuales latinoamericanos y el imperialismo cultural. *Políticas de la Memoria*, (8/9), 249-260.

Pinto, A. (1970). Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina. *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. ILPES.

Pinto, A. (1973). *Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina*. CEPAL.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973. *Revista mexicana de sociología*, 39(2), 531-565.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El trimestre económico*, 347-431.

Quijano, A. (1970). “Polo marginal” y “mano de obra marginal”. *CEPAL*.

Rodríguez de la Fuente, J. J. (2017a). El carácter heterogéneo de la estructura de clases latinoamericana. El abordaje histórico de Jorge Graciarena. *e-I@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 15(58), 88-99.

Rodríguez de la Fuente, J. J. (2017b). Aportes del pensamiento crítico latinoamericano para el estudio de la estructura de clases y la movilidad social. *Trabajo y sociedad*, (29), 631-648.

Rubinich, L. (1999). Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los años 1960. *Apuntes de Investigación del CECYP*, 3(4), 31-55.

Terán, O. (2019). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Siglo XXI.

Trovero, J. I. (2020). Gino Germani y el problema de las masas. *Revista mexicana de sociología*, 82(3), 619-644.
<http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/58504/51703>

Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento: veinticinco años de sociología en la Argentina*. Tiempo Contemporáneo.

Vommaro, G. (2011). La pobreza en transición: el redescubrimiento de la pobreza y el tratamiento estatal de los sectores populares en Argentina en los años ochenta. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (19), 45-73.